

comunicar o transmitir la ansiedad de un hombre, ansiedad que el niño se hace propia. Aquí el niño no discierne, porque está recibiendo imágenes sin poder defenderse ni imponerse.

La adhesión afectiva da su sentido profundo a lo que descubren sus ojos e interpreta la razón. En fin, el verdadero sentido del acontecimiento es expresar la vida del mundo y permitir comprenderla. Esfuerzo de análisis y síntesis difícil para los niños, si no son ayudados en su búsqueda de la verdad. Más que nunca, padres y educadores, deben esforzarse en formar el juicio del niño y en desarrollarle el sentido de su responsabilidad frente a la imagen.

El cine tiene un poder alarmante. Puede minar a la larga la libertad del espectador con la sugestión y la repetida persuasión oculta de la imagen. Llega incluso a la voluntad sin pasar por el control racional. El gran influjo de este medio, se ve agravado por el alto consumo que se hace de él. Los mensajes audio-visuales pueden presentar la realidad bajo una coloración de simpatía o antipatía, apelar al sentimiento, a la identificación, al instinto subsciente y a la asociación de ideas. Esta sugestión, por ser irracional, escapa a la atención del niño. El no puede defenderse, ni reaccionar ante este ataque.

La proyección es sin duda el dato fundamental del influjo. Psicológicamente la oscuridad completa de la sala y la concentración de luz sobre la pantalla, produce en el espectador y en el niño dos efectos: aislamiento de cada individuo y concentración exclusiva de la atención hacia la pantalla. Estos dos elementos unidos a la capacidad de influencia de la mecánica del cine a través del ritmo, puede dar al niño una visión falsa que nada tiene que ver con la realidad, aunque él lo crea así. Puede llegar a invadir al niño en toda su vida y existencia de cada día. Las impresiones y sentimientos más que crear una evasión, tienen el peligro de formar un universo ficticio. Pueden llegar a perder conciencia de la realidad y de lo auténtico, cuando todavía no son capaces de discernir, pues están en el camino de encontrar la realidad y autenticidad. Entonces le puede provocar un problema grave, porque es como un estupefaciente que llega a adormilar la sensibilidad para la vida y los valores humanos.

EL CINE PARA NIÑOS EN DIVERSOS PAISES

Es un problema que les agita desde lo más profundo a todos los países, tanto socialistas como del mundo occidental. No ignoran la importancia del medio para la formación de la juventud y niñez. Existen problemas económicos muy grandes, pues de alguna manera este cine queda reducido al pequeño público infantil. Faltan grandes directores y realizadores. Pero por lo que pude observar en varios años de Conversaciones Internacionales en Gijón, creo que el factor más importante es el económico y el riesgo al fracaso.

Vamos a resumir algunas opiniones sobre temas y financiación.

1. ¿Cómo debe ser el cine para niños?

“Yo lo miro desde el punto de vista de mi profesión, que es en cierta forma un punto de vista práctico: creo que el principal deber del cine

para niños es el de educar y preparar a éstos para entrar a formar parte de la sociedad. Me da lo mismo que sean de imagen real o dibujos animados con tal que cumplan esta misión". (Wolfgang Salzmann, Alemania). "Encuentro que debe ser recreativo, que el niño lo pase bien, pero además con unos toques instructivos. Que el niño además de pasarlo bien, aprenda algo". (José Luis Moro, España).

"Ha de ser un cine artístico y formativo a la vez. A los niños les interesa todo, no como a los tontos, sino como a gente que piensa. Son capaces de comprender las cosas sencillas, pero también desean conocer cosas más serias". (Henrique Alves Costa, Portugal).

"El cine para niños en Rusia ocupa un lugar privilegiado respecto de cualquier otro género cinematográfico. Durante el trienio 67, 68, 69 aún sin determinar, se programó una producción de 25 películas anuales y se han hecho más de cien. Se debe vigilar el tratamiento filmico que se da a los argumentos, con miras a su buena asimilación por los niños". (Konstantine Kussakov, U.R.S.S.).

2. ¿Qué necesita el cine para niños?

"Preocupación por elevarlo más. En Munich en sus tres estados confederados existe una fundación que concede dinero a la TV para hacer películas infantiles. Hay que ver las reacciones de los pequeños y su capacidad de comprensión". (Wolfgang Salzmann, Alemania).

"En Portugal no hay cine para niños. Aunque sí hay una serie de tentativas privadas hechas por los Cine-Clubs, sin ninguna ayuda oficial. La solución sería hacer muchos certámenes. Al cine para niños le hacen falta personas que amen y que entiendan la psicología infantil y buenos directores. (Henrique Alves Costa, Portugal).

"Profesionales en España los hay. Hace falta una ayuda económica, acompañada de una ayuda oficial bien dirigida y coordinada. Lo encuentro ahora estancado. Sin embargo, tengo muchas esperanzas para un futuro próximo". (José Luis Moro, España).

"En mi país la temática es muy variada. Abarca una amplia gama de aspectos que se relacionan con la moral, el deporte, la música, el arte... Es muy difícil calcular el presupuesto, pues en cada República es diferente. La preocupación que existe en Rusia es muy grande. En el precio de venta de cada televisor que sale al mercado, va incluido un impuesto cuyo destino es subvenir a las necesidades del cine infantil". (Víctor Kruschkof y Stella Sdanovan, U.R.S.S.) (1).

Desde aquí debemos decir que los Colegios y centros de enseñanza deben iniciar este camino de educación de la libertad con la plena seguridad de que el cine y medios similares, ayudarán a liberar intelectual y afectivamente a la persona y aportarán un complemento de cultura moral y artística que educará y fertilizará la vida del espíritu.

EL CINE COMO EDUCACION

Naturalmente que la imagen debe ser suministrada pensando en el nivel

mental y afectivo del niño. Debe tener una amplia programación dirigida hacia valores culturales, sociales, religiosos. Hay que evitar el estado de anquilosamiento y de pereza y hasta de introversión, pues puede provocar a la larga en los niños un estado de actitud puramente receptiva. Un excesivo estado de inercia es, desde todos los puntos de vista, absolutamente perjudicial a la infancia.

Hay que procurar unas fuentes de actividades formativas y estoy convencido que el cine, mejor que ningún otro medio, puede ayudar a formar un criterio, carácter y personalidad que tanta falta le va a hacer al niño el día de mañana frente a la vida. También la formación en una sana y auténtica incorporación a la sociedad de la que forma parte.

Todo lo dicho anteriormente podrá ser posible si, partiendo del interés del niño por el cine, sabemos hacerle participante de la historia narrada. El problema nos viene ahora: ¿de qué forma podemos hacer participantes a los niños en sus películas? A través de Cine-Clubs infantiles. Pero para ello es necesario que en una ciudad existan forums o clubs infantiles. Creo que en España sólo se han hecho experiencias en Barcelona, Gijón y Madrid. La dificultad sigue en pie, pues en muchas ciudades no existen. Una solución sería, y muy eficaz, que los padres, después de cada película o incluso programa de TV para niños y jóvenes —deben asistir con ellos— encauzasen a los niños hacia un diálogo abierto y sincero, hacia una discusión de lo visto en la pantalla. Este pequeño ejercicio bien llevado y con constancia puede adquirir unas formas progresivas de afinamiento que conducen a los niños hacia un mayor equilibrio y solidez en su formación humana. También provoca en ellos discernimiento, examen y colaboración.

El ideal sería que los niños entablasen un diálogo con sus padres y hermanos mayores y con toda claridad preguntasen todo lo que se le ocurra. Habría que preguntarles por los sentimientos y sensaciones experimentadas durante la proyección. Esto puede representar (en muchas ocasiones) una liberación muy grande dentro del niño. Incluso desde el punto de vista moral e intelectual, un entrenamiento para acostumbrarse cada vez con mayor acierto y precisión a emitir opiniones, a expresarse con nitidez, a saber escuchar y en definitiva para enriquecerse con opiniones de sus hermanos, padres, familiares. Así amplía la visión y comprensión de las cosas con puntos de vista propios.

El coloquio debe ser breve, sobre todo al principio, para no cansarle. Con este medio puede llegar a tener alicientes enormes, insospechados, pues aclara dudas, aprende a ser abierto y sociable y sobre todo aprende a juzgar las cosas. No como le dan las imágenes, ni como las sienten, sino como en realidad son.

Doy las gracias desde estas páginas al hombre que ha sabido gastar parte de su vida en la auscultación de la opinión infantil, para saber exactamente su pulso ante el hecho cinematográfico, D. José Serra Estruch, que ha llevado una labor con más de 100.000 niños barceloneses por el Instituto Municipal de Educación (2).

PUNTO FINAL :

Siempre se ha dicho que los errores se pagan caros, pero éstos son menos perdonables en el mundo inmenso y delicado de la infancia. No llenemos este vacío con películas "autorizadas para todos los públicos", pues no son films educativos para niños. Tampoco consiste en hacer películas de niños, que hablen de niños y protagonizadas por niños. Hace falta hacer *cine para niños*.

Mientras luchamos por este cine para niños a todos nos queda una manera de hacer el bien. Educar en la imagen a los pequeños. Lograr mediante el diálogo padres-hijos que nunca aniden sentimientos de ansiedad, pues así llegarán a sentirse seguros. Por último, procuremos reflejar la realidad del mundo de hoy en el que viven los pequeños y nunca del mundo en que vivimos en nuestra niñez.

(1) *Espolique*. Boletín informativo, Gijón, 13-9-69.

(2) *Pantallas y escenarios*, núm. 39, Barcelona; *Cinestudio*, núms. 23-24, Madrid.

—Que los Poderes Públicos procuren tomar —en colaboración con las organizaciones familiares, la escuela y las asociaciones culturales y educativas— las medidas legislativas necesarias para proteger al niño y mejorar las producciones destinadas a la juventud.

—Que los productores tengan sentido de su responsabilidad frente a la juventud, respeten a la psicología infantil en sus diferentes edades y se esfuercen por ofrecer a la juventud espectáculos de alta calidad artística y humana.

—Que los educadores y, en particular, la familia, traten de ayudar al niño a comprender, escoger y utilizar de manera consciente (dosis, interpretación, juicio) las técnicas de información adaptadas a su edad y se asesoren de organizaciones y publicaciones especializadas competentes.

Conclusiones del Congreso de Beyrouth.